

BIBLIOGRAFIA

PLANTAS UTILES DE COLOMBIA

Por E. Pérez Arbeláez

Ediciones de la Contraloría General
de la República

La obra que el distinguido botánico doctor Enrique Pérez Arbeláez dejó esbozada en el año de 1.935, ha tenido su feliz culminación en la edición que, pulcramente escrita, acaba de dar al público estudioso de la nación.

El esfuerzo que esta obra representa es extraordinario; basta tener en cuenta la parte gráfica en la que el número de láminas con dos o tres fotografías cada una, se eleva a la cifra de 80 y los dibujos hasta 813. Si a esto se añaden los datos referentes a las principales aplicaciones que en nuestra flora pueden recibir las mil veinticinco plantas allí señaladas, el tan completo índice alfabético y la bibliografía existente sobre la flora colombiana, puede fácilmente deducirse la calidad del esfuerzo impuesto por el autor para el cabal logro de este trabajo botánico, uno de los más notables que se han realizado en los últimos años en lo que se refieren a *botánica aplicada*.

A lo largo de tan valioso escrito hay una nota profuberante que a veces en forma directa, otras de modo casi insensible, aparece y es el deseo del autor de llevar a la convicción del país la necesidad de que los textos de estudio, las publicaciones botánicas de toda índole y toda clase de vulgarizaciones

científicas, tengan su sello de originalidad y se hallen inspirados, no en consultas de textos extranjeros, sino en datos colectados en el propio suelo y sobre material también autóctono, único medio efectivo para producir riqueza nacional.

El progreso industrial de un país va a la par con el desenvolvimiento agrícola y a medida que se adelantan las investigaciones acerca de las posibles aplicaciones de los vegetales, crece el rendimiento económico, progresan las investigaciones químicas, la ciencia farmacognósica avanza y se divisan otros horizontes en varios renglones de la economía. El estudio apropiado de las maderas proporciona un vasto campo a la industria: construcciones sólidas, muebles de lujo, fabricación del papel, extracción de la celulosa.... El estudio de las resinas, de las esencias aromáticas, de los aceites vegetales, constituyen otro campo de aplicaciones industriales. Y no sólo se detiene aquí la botánica aplicada; también ella tiene su parte en la vida estética del hombre con las plantas ornamentales, entre las cuales ocupan primer puesto las orquídeas. Todos estos aspectos son los que se destacan en la obra que comentamos.

Entre algunas observaciones de interés que se nos ocurren, insertamos los que siguen: Entre las piperáceas, hay un género pequeño si se compara con el género *Piper* el cual abarca un gran número de ejemplares de esta familia tan característica; se trata del género *Pothomorphe* en el cual se catalo-

ga la especie *umbellata* existente en nuestras tierras templadas y cálidas. Sobre esta especie, el científico del Brasil Waldemar Peckolt hizo interesantes observaciones referentes a su poder extraordinario como colágeno; por las sales de potasio que contiene es planta diurética y hace rebajar por otra parte la presión arterial. Vale bien la pena anexar esta especie a las del género *Piper* enumeradas. En el Brasil ha comenzado a conocerse en la farmacopea con el nombre de *Tinctura haeckeriae*.

Acerca de nuestras loganiáceas faltan numerosos estudios; el autor de "*Plantas útiles de Colombia*" ya lo hace notar no sólo para esta familia sino en general para muchas otras. Perteneciente a esta agrupación es la que en Medellín se ha popularizado con la denominación de "curarina" y aun de "curibano", acerca de la cual diremos en otra oportunidad; por ahora sólo añadiremos que pertenece al mismo género de la "lombricera" y que se ha usado con éxito comprobado en varios casos de *colitis* y otras afecciones intestinales.

Antes de terminar estas líneas nos resta felicitar calurosamente al doctor E. Pérez Arbeláez por la bella y útil obra que para la cultura colombiana ha realizado. Trabajos como éste están destinados a abrirse paso aun en medio del desdén que en general se ha tenido entre nosotros para las obras científicas, ya que la hipóbole desmedida se prodiga en ensayos y en artículos de crítica para composiciones meramente literarias de muy discutible valor en ocasiones y en cambio pasan desapercibidas las obras sustantivas de nuestros autores científicos. Nuestro sabio Caldas y unos pocos miembros de la Expedición Botánica son los únicos que han rodado con algo de fortuna en las páginas de nuestras Historias Literarias y eso porque sus nombres estuvieron vinculados al movimiento que cambió el rumbo de la vida nacional. En cambio, las demás páginas de José Jerónimo Triana, de Garavito, de Santiago Cortés, de Carlos Cuervo Márquez, de Andrés Posada Arango, de Joaquín Antonio Uribe para no nombrar sino unos cuantos entre los fallecidos, no han merecido ni una mirada furtiva, de suerte que sus respectivas

obras, aunque productoras de efectiva riqueza patria por las aplicaciones que de ellas se han derivado, y formadoras de un verdadero capítulo de nuestra historia literaria como es la LITERATURA CIENTÍFICA, han estado destinadas al total desconocimiento de las nuevas generaciones estudiosas.

Los libros de crítica literaria de la nación francesa son los que han servido de modelos a varias naciones para no echar en olvido la literatura científica; por ellos desfilan las páginas inmortales de Buffon y de Fabre, de Andrés y de Cavanilles, de Lapparent y de Pierre Termier. Por eso el pueblo francés conoce a sus científicos y por eso la edición de sus obras no siempre es como entre nosotros una acción misericordiosa de los editores o de unos pocos comprensivos Mecenas.

Hermano Daniel

PENSAR Y SER

Por José de Vries

Fax - Madrid - 296 páginas

De la necesidad de actualizar la filosofía escolástica, en lo que al problema del conocimiento se refiere, surgió este magnífico volumen cuyas cualidades sobresalientes son la importancia de las cuestiones que en él se tratan por una parte; y por otra, la claridad y sencillez de las exposiciones, tanto más meritorias, cuanto que la mayoría de las obras de esta naturaleza están llenas de terminología científica, apta para que el novato se aparte con temor de las obras filosóficas, con el pretexto de su no inteligencia.

En este libro, en que campean el orden y la lógica, encuentra el lector, de cualquier categoría que sea, una copiosa fuente de estudio en donde se expone claramente la posibilidad del conocimiento verdadero. El método de su demostración es diferente al empleado por el doctor angélico, aunque conduce lógicamente al mismo punto. Es el método trazado por el Cardenal Mercier en su criteriológica general: Un proceso reflexivo que tiene por base los actos de nuestra conciencia

ésta presenta algunas certezas espontáneas que se analizan reflexivamente, a fin de que aparezca su fundamento último racional; por último el entendimiento hace la crítica, o sea, juzga y decide si es o no verdadero el caso analizado.

Entre los capítulos más interesantes de la obra, es preciso señalar el referente a la negación y desfiguración de la capacidad del entendimiento humano para la verdad. Analiza en él y refuta victoriosamente a los escépticos, relativistas e idealistas, cuyas tendencias tratan de renovar algunos filósofos de los llamados modernistas. También el sistema de Kant que tan funestas consecuencias ha traído a la moral y filosofía de los últimos siglos, encuentra cabida en su obra y es plenamente rechazado.

El autor se sitúa en un plano enteramente realista, pues considera que en la realidad objetiva que se manifiesta reside fundamentalmente la verdad y que sólo es verdadero aquello que tenga real existencia, sea interno o externo, visible o invisible. Admite sin embargo la pluralidad de conceptos, que se funda en la diversidad de individuos y de cosas: más sólo los conceptos u opiniones pueden ser diferentes, porque la verdad no puede estar sujeta a la mente mudable de los hombres.

Por último, admite la posibilidad del conocimiento científico; todas las ciencias naturales tienen cabida en el campo de la verdad; todas ellas tienen su fundamento en una realidad manifiesta, por consiguiente todas son objeto de conocimiento.

Indiscutible es la actualidad de este libro, cuya ausencia era bien notoria en el campo criteriológico, pues hacía falta una recopilación concienzuda de lo que sobre este tema se ha escrito en el correr de los siglos; en el cual se diesen normas seguras para la búsqueda de la verdad y con cuya lectura se formase cada cual criterio sobre cuestión de tan grande importancia para la vida, cual es el conocimiento de la verdad.

Gonzalo Mesa R.

SOCIOLOGIA DE LA RELIGION

Por J. Wach.

Fondo de Cultura Económica.
México.

Algo de más sentido y significación, del que comúnmente se le suele dar, contiene la Religión. Pero se le puede dar una base fundamental: la perfección moral. Han existido religiones políticas pero no han pasado de ser un mero artificio ante el sentido del hombre que las encamina a la perfección y la santidad. El concepto de Kant de separar la moral de las religiones lo estimo como un fracaso.

El autor divide su obra en dos partes: la primera se denomina "Prolegómenos metodológicos", La segunda: "Religión y Sociedad". Escogemos, para comentar, esta segunda parte. La divide el autor en nueve capítulos. El primero: la religión y los grupos naturales; el segundo: organización de la sociedad específicamente religiosa; el tercero: religión y diferenciación dentro de la sociedad; el cuarto: Religión y Estado; el quinto: Tipos de autoridad religiosa; y una conclusión. La primera parte contiene: el método, la experiencia religiosa y la expresión; y las consecuencias sociales.

¿A qué hacer frente la religión? A las costumbres. El sentido de vida interior o de santidad de esas costumbres; el llevarlas no únicamente a un sentido político, sino universal como el barroco y el churrigueresco de la arquitectura religiosa española, que no es sino la expresión del alma atormentada y contenida en sus pasiones, de este pueblo. La religión impide el desenfreno, por eso no es revolucionaria, sino radicalmente conservadora. La religión ha pasado por los cultos y ritos más extravagantes que es dado imaginar, y así como ha sido la más observada ha sido la más perseguida, y así como ha sido la más fanatizada ha sido la de más libertinaje, y así como ha sido la de más lujo y ostentación ha sido la más cismática. Con lo anterior es dable imaginar cuánto bien y cuánto mal puede hacer la religión.

La religión es la curación del espíritu; las experiencias persona-

les que de esto hay en filósofos, científicos, poetas, es innumerable; es la supresión del desbordamiento material por una labor más intelectual. En cuanto a estética, la religión lo es, en grado positivo, y la humanidad siempre la ha acompañado de fiestas, ramos, preces, ritos, oblaciones, sacrificios cruentos e incontinentes. Los sociólogos clasifican la religión entre la cultura y como una comunidad, no como sociedad; el criterio monástico o de grupos, congregaciones, cofradías es lo que la distingue. El autor trae una bibliografía inmensa y es que no ha existido filósofo, científico, político, guerrero o religioso que no haya hablado de religión o que no haya practicado ninguna.

La base de la religión es la fe; pero en Renán la religión es histórica y en Kant es racional; la Biblia, el Korán, Los Vedas, El Talmud tienen signos evidentes de literatura y poesía y la música ha acompañado a casi todas las religiones, así como el canto, himnos y liturgia.

Las religiones misteriosas contrastan con las reveladas; las positivas con las teológicas; su sentido de inmortalidad es tal vez lo que las hace más sociables, más permanentes; cómo puede morir la religión si consagra el principio de la inmortalidad? Imposible. Su sentido carismático no se une a un hombre sino a un culto, y siempre que ha estado adherida a un hombre perece o peligra porque los hombres perecen o peligran; pero el culto no; los romanos tenían sus dioses familiares y esto mantuvo la unidad; no hay por esto mayor aglutinante de los hombres que la religión; Hegel creía que el Estado, Marx que la sociedad proletaria; los capitalistas que la riqueza; yo he creído que sólo la ciencia une universalmente, y la religión localmente; es una unidad comunal, no social. Las jerarquías son organizaciones dentro de las religiones que las sirven como órganos de representación frente a la acción común; se entienden con la relación hacia los poderes políticos, civiles y militares.

El criterio de tolerancia o intolerancia; el poder participar todas las clases sociales es lo que ha distinguido las Religiones, y han dado lugar a las democracias, por opo-

sición a las dictaduras que tratan de excluir las religiones de su seno, sin obtenerlo porque la conciencia personal que muestra al hombre su visión frente al mundo, no se puede matar con obediencias deterministas y fatalistas. Si la religión combate las pasiones, exalta, en cambio, la libertad; es el deber de observarla y trabajar, para vivir y perdurar en la especie.

Hasta aquí una síntesis de lo que dice J. Wach.

Bernardo Vieira Jaramillo

DISTINGUIR PARA UNIR, O LOS GRADOS DEL SABER.

Por Jacques Maritain

Dedebec - Ediciones Desclée de
Brouwer.

2 tomos — Buenos Aires, 1.947.

Los Grados del Saber, que se acaban de traducir al castellano y editar en Buenos Aires, constituyen, sin duda, el punto culminante de la órbita del pensamiento y la obra de madurez de J. Maritain. Aparecida aún no hace quince años, la obra alcanza en su idioma original casi a veinte mil ejemplares; lo cual, tratándose de un libro de la extensión y profundidad de los de *Degrés du Savoir*, constituye por sí sólo un índice de su intrínseco mérito y de la aceptación con que ha sido recibido.

La obra es demasiado conocida y ya suficientemente valorada entre nosotros —donde Maritain ha tenido tan decisiva influencia en el florecimiento del tomismo— como para que nos detengamos a exponerla y justipreciarla en cada una de sus partes. Por lo demás, a poco de aparecida en francés, nos ocupamos de ella en un amplio comentario que hicimos en la revista "Estudios" de Buenos Aires, de octubre de 1.934 y enero y febrero de 1.935.

Obra eminentemente gnoseológica — epistemológica, en ella Maritain recorre y estudia, en abstracción creciente, todos los tipos o grados del saber: el sensible, el inteligente, el científico y el filosófico en sus diversas zonas abstra-

tivas —filosofía de la naturaleza y de las matemáticas, y metafísica— y, luego, los grados sobrenaturales del saber teológico, dogmático y místico. El autor ha sabido precisar el objeto y límites de cada tipo del saber y relacionarlos y organizarlos entre sí en una admirable síntesis, como nadie quizá lo había hecho hasta ahora. Es la realización plena del primer título de la obra, *distinguir para unir*, señalar el ámbito estricto de la realidad en que incide cada grado del saber, distinguir claramente cada tipo de conocimiento, para luego ubicarlo con justeza dentro de la unidad total de la sabiduría.

El mérito de esta obra de Maritain reside en la apreciación exacta de cada género de conocimiento, particularmente en la comprensión honda de los aportes de las ciencias empírico - matemáticas y en la valoración epistemológica precisa de las mismas para señalar sus relaciones con la filosofía, y en la meditación profundizada de los diversos géneros del saber filosófico, en gradación creciente, hasta la metafísica, para penetrar finalmente —ya en plenos dominios de la fe— en los correspondientes al saber natural de la teología dogmática y mística; previa fundamentación del conocimiento en general en una posición de *realismo crítico*, sólidamente asentado y esclarecido desde sus raíces.

Tamaño empresa encierra un doble y gigantesco esfuerzo intelectual: uno de *análisis* epistemológico, penetrante en el objeto, indole y alcance cabal de cada tipo de conocimiento, y otro de *síntesis*, comprensiva del saber humano, natural y sobrenatural, estructurado todo él sobre las diferentes zonas que abarcan la realidad total.

En posesión cabal y honda de los principios metafísicos del Aquinate —bebidos en sus fuentes originales y en las de sus más auténticos comentaristas, tales como Cayetano y sobre todo Juan de Santo Tomás, conocedor sagaz de las ciencias y de la filosofía moderna, Maritain aplica su fuerte inteligencia a iluminar y penetrar con las luces de aquellos todo el inmenso campo del conocimiento natural y sobrenatural humano— tan enriquecido con los aportes de las ciencias mo-

dernas— para justipreciarlo en su sentido y alcance exacto, en cada uno de sus tramos y en la unidad jerárquica de su totalidad. Con ello logra esclarecer en su auténtico significado e incorporar a una síntesis filosófica - teológica integradora de toda la realidad, cual es el tomismo, los auténticos aportes de la ciencia moderna y todos los sectores del saber empírico e inteligible, natural y sobrenatural, dándoles dentro de ella su exacta ubicación y valor epistemológico, a la vez que señalando los errores fundamentales de la filosofía moderna y contemporánea, que han desnaturalizado no sólo el saber inteligible en sí mismo sino también las mismas conquistas de las ciencias, al no saber penetrar y desentrañar el verdadero sentido de las teorías y del saber científico e interpretar sus conclusiones en su genuino alcance. A este propósito, con fina precisión, Maritain ha sabido delimitar los límites de la filosofía natural y de las ciencias empíricas y de las matemáticas y de estas dos últimas entre sí, para evitar el inminente peligro de absorción de éstas por aquella (tal como aconteció con Aristóteles y los escolásticos) y de aquella por éstas (tal como acontece en la ciencia moderna a partir de Descartes y Galileo). Mediante una precisa distinción dentro del primer grado de abstracción —*el sér material*— Maritain asigna a la filosofía de la naturaleza todo lo concerniente a la esencia, a lo *inteligible*, del sér material, y a las ciencias naturales inductivas todo lo que concierne a lo empírico, a lo *sensible*, del sér material.

Varios apéndices y digresiones sobre temas relacionados con el central de la obra, acaban de precisar esta valiosa síntesis gnoseológica - epistemológica de Maritain, que se hará clásica en la historia del tomismo y de la filosofía. Es uno de los libros que no morirán con su autor.

La obra está escrita con la convicción del que está en posesión de la verdad y con la fuerza y riqueza de estilo características del autor. De este modo la densidad de la doctrina se resuelve en una viviente y ágil exposición, que cautiva al lector del principio al fin.

La difícil empresa de la traducción ha sido llevada a cabo con éxito por el P. Alfredo Frossard con la colaboración de los P. P. Leandro de Sesma y Pacífico de Iragui, y estampada por la Casa Dedebec, Desclée, De Brouwer de Buenos Aires, en magnífica edición de dos tomos.

Octavio Nicolás Derisi

LOPE DE AGUIRRE

Por Casto Fulgencio López

Tip. Americana - 1947

"El Peregrino. Apellidado El Tirano. Primer Caudillo Libertario de América. Historia de su vida hazañosa y cruel y de su muerte traydora. La escribió Casto Fulgencio López. Cronista de Venezuela y vecino de Caracas. MCMXLVII". Tal es el título que lleva el último libro del cronista caraqueño.

Es de sostenido interés y amenidad en la lectura, apasionante como los hechos que narra en forma viva y en lenguaje castizo que recuerda los escritos de los antiguos cronistas citados en la obra que tiene, además del valor histórico, el interés de la mejor novela de aventuras.

La psicología del conquistador español amante de sus costumbres y de su Rey y católico cumplido como buen hijo de España, y por otra parte cruel, inhumano en resultados del ambiente hostil del trópico que reboza sus pasiones y lo hace lujurioso y pendenciero. Tal es el conflicto de encontrados sentimientos que salta a la vista cuando se lee la historia de los conquistadores, sean estos nobles, piadosos y leales como don Gonzalo Jiménez de Quesada, o viles, blasfemos y traidores como Lope de Aguirre, según haya triunfado en ellos una u otra tendencia. A pesar de ello y como lo hace notar Casto Fulgencio López, Lope de Aguirre representa además del español cruel, al "americano" rebelde, con justa rebeldía, al sistema que daba a los Virreyes y Gobernadores mando y dominio absoluto en las In-

dias y que causaba a menudo el desconocimiento de servicios prestados a la Corona a costa de grandes penalidades y privaciones; injusticia que inducía a la rebelión, encausada casi siempre a destruir no la autoridad del Rey sino la de sus representantes en América. Tal lo intentaron Pizarro, Almagro y muchos otros que asesinaban al representante de la Corona al grito de: "Viva el Rey que ya es muerto el tirano!" Pero en el caso de Lope de Aguirre, se presenta la rebelión con el sentido de total emancipación de la autoridad del Rey a quien considera como un "hombre como cualquiera de nosotros, con menos títulos y esfuerzos de los que nosotros hemos conquistado" (Cita en la página 211). Por este motivo llama a Lope el autor "primer caudillo libertario de América".

Otro factor que se presenta a menudo como causa de las rebeliones de los conquistadores de América (que influyó mucho entre los compañeros de Lope) es la ambición y la codicia, avivadas por los mitos de riquezas prodigiosas, tales como el Dorado.

La figura principal del libro es la de Lope de Aguirre, pero al derredor de él, en la trama de sus aventuras, aparecen tipos tan interesantes como Francisco de Carvajal, cínico y valiente; Pedro de Urzúa, conquistador traicionado; Fernando de Guzmán, traidor y débil; Dña. Isabel de Atienza, de fatal belleza; Antón Llamozo, asesino depravado, y otros muchos interesantes personajes pintados a lo vivo. Todo esto acompañado de pocas descripciones, pero todas ellas magníficas: (Dña. Isabel de Atienza) "A pesar del rebozo de la mantilla, sus ojos se tragaban los arabescos del bordado, y la tez morena y rosada le reventaba por debajo de los encajes" (página 202). (Lope de Aguirre) "Trepada al banco su figura quiñotesca, con los brazos sarmantados lanceando el verde de la selva y con su voz de trompeta a callando el Amazonas, despararramó por encima de las cabezas su arenga histórica..." (página 160).

En resumen, es un libro de valor y de interés tanto en su forma como en su fondo.

Fernando Uribe R.

SIMON BOLIVAR

Por *Telmo Monacorda*

Buenos Aires - 1.939

"La lección de Simón Bolívar a los americanos", puede llamarse este libro de Telmo Monacorda, dedicado a los escolares de América con ocasión de la semana consagrada a renovar y mantener el culto del Libertador.

En un estilo transfigurado por el ideal patriótico que representa para la América la gloria del más americano de sus hijos, Monacorda traza, en un completo bosquejo, la personalidad de Simón Bolívar cuya ardiente existencia aparece así ante nuestros asombrados ojos como armónico compendio de las más extraordinarias cualidades personificadas en el "Genio de los Andes". Y no debe ser en otro estilo que en el apasionado del patriota, como puede lograrse una cierta apreciación del hombre que en su genio captó la libertad y que, merced a su gloriosa realización nos entregó como sagrada herencia el tesoro de la patria.

Mucho se puede hablar de Bolívar, y en realidad mucho se ha hablado. Sus acciones y actitudes han sido profusamente ilustradas por detalles históricos, muchos entre ellos de incierta veracidad. Grandiosa labor ésta e interesante por demás, pero más grandiosa aún y más patriótica la de considerar el espíritu de su sublime labor libertadora y así exaltar en los americanos el orgullo de serlo, y de serlo libremente.

Por que tiene ese espíritu y porque lo desarrolla intensamente, el libro de Telmo Monacorda cumple cabalmente sus fines de mantener y renovar el culto del Libertador, padre de la Patria americana, quien le dió expresión al patriotismo cuando dijo: "El que lo abandona todo por ser útil a su país, no pierde nada y gana cuanto le consagra".

Fernando Uribe R.

DESCARTES Y SU TIEMPO

Por *Elisabeth Goguel*

Buenos Aires - 1.945

Es inobjetable la importancia del tema en la historia de la filosofía, pues marca la aparición del racionalismo al que habrían de pertenecer entre otros Berkeley, Hume, Kant y Hegel.

Elisabeth Goguel, licenciada en Letras en la Universidad de París, presenta en este libro la figura histórica del gran pensador francés. La ofrece a la consideración del estudiante en medio del cuadro histórico de su tiempo y a la vez que estudia, paso a paso, las posibles influencias en el espíritu de Descartes, nos muestra ordenadamente el desarrollo de su pensamiento. La segunda mitad del libro contiene numerosos grabados y retratos de acontecimientos y personajes del siglo XVII, con sus notas respectivas, lo que constituye un poderoso auxiliar para revivir el medio histórico en que se agitó el filósofo. Aparece Descartes como un hombre que dedicó su vida fecunda a la realización de un sublime ideal de ciencia y de verdad, aunque se pueda decir de él con Pascal: "...deseo orgullosamente el triunfo de su inteligencia en vez de buscar temblorosamente la salvación del alma". Y aunque su afán de constituir un sistema filosófico sin bases en lo existente peque contra la sabia norma de Aristóteles: "No se debe pretender innovar sino allí donde lo antiguo es defectuoso o imperfecto".

Fernando Uribe R.

THUNUPA

Ensayos, por Fernando Díez de Medina

La Paz, Gisbert y Cia., - 1.947
230 Páginas

Fernando Díez de Medina no necesita presentación alguna; sin riesgo de exageración puede afirmarse que es un escritor a la altura de los más garridos de la América. En esta nueva obra suya hemos hallado al artista de la prosa, al moviliz-

dor de ideas de siempre y no hemos dudado en urdir el comentario.

Thunupa, nombre al paracer extraño. "Numencosmogónico, es una fuerza activa que moldea el universo andino. Thunupa, hijo de Wirakocha el Creador del Universo, es uno de los héroes tutelares de la raza". El nombre del mito le sirve al autor para entonar un canto a los destinos futuros de la patria; es un frío análisis del estado actual de Bolivia, "dura realidad y gran esperanza".

Díez de Medina tiene la visión precisa del estadista: demarca los vicios políticos actuales de su pueblo, que son, más acentuados y en mayor escala, los mismos de las demás naciones americanas; sabe trazar, ingeniero insigne del espíritu, mejores y más elevados caminos al devenir histórico de su nación; hace la apología de su patria y en entonación magnífica recorre toda la escala cromática del idioma. Con vislumbres de profeta, con estremecimientos de prócer, forja una teoría de la política boliviana, compone toda una filosofía del buen gobierno, que deberían conocer todos los criollos, todos los cholos, todos los collas que demoran en las insalvables sierras del Alto Perú.

La "Intruducción al tiempo mítico" es un ensayo con sonidos de cañón, con arrebatos de volcán, con rompientes de catarata. Se asiste al nacimiento de los mundos en este canto mayestático de los fenómenos telúricos.

En "La Colonia" apunta el sociólogo certero.

"Perfil de la literatura boliviana" es un telón por el cual desfilan con rapidez todas las firmas de la literatura alto penuana; el autor las proyecta revestido con el hábito sereno del maestro; aquí su percepción es prodigiosa, su sindéresis perfecta; su ecuanimidad cautivadora, su escarpelo recio y tajante.

En "El pintor del Ande" salta a prima facie el afortunado biógrafo que hay en el autor de "Franz Tamayo Hechicero del Ande". "Gran prosista, gran poeta ignorado por América, Tamayo es el Ande, la montaña hecha de fuerza y de pasión, con sus integraciones estupendas y sus desgarramientos dolorosos. Es la cumbre del tiempo cosmogónico envuelta en llamas y despedazadas rocas"; tal un juicio so-

bre Tamayo, quien ha recibido como un libelo escandaloso una de las obras de Díez de Medina más elogiadas en América; aquí, en un tono nobilísimo y señorial como su persona, Díez de Medina se refiere al libelo, y destaca el destino histórico de la "generación de la Fe", con valerosa conciencia mesiánica.

Finaliza el libro —verdadera gimnasia de palabras y de giros— con un ensayo contra un grupo literario de Bolivia: "Insurgencia de la juventud". En él, con el estilo sostenido como siempre, cada voz es una catapulta, cada juicio un latigazo, cada página un panfleto, y el conjunto una cartilla de acendrado patriotismo. El total de las ideas de esta obra —par de las de Eduardo Caballero Calderón— será leído con gozo, no sólo por los ciudadanos de Bolivia, sino por el conglomerado entero de América.

Fernando Panesso Posada

LA INQUISICION

Por Hoffman Nickerson

La Espiga de Oro
Buenos Aires - 433 páginas

El hecho de que esta obra lleve prólogo firmado por Hilaire Belloc, es ya un móvil que predispone al lector en su favor; y el interés crece cuando se sabe que este apasionante tema de la Inquisición es tratado por un historiador protestante que se clasifica a sí mismo en la secta llamada Anglo-Católica; es Episcopal o Anglicano.

Son muchos entre nosotros los católicos que critican con acerbía la institución de la Inquisición; pero esto lo hacen superficialmente de acuerdo con informaciones recogidas de oídas; no se han tomado los tales el trabajo de investigar en fuentes fidedignas sobre las causas y razones de aquella manifestación medioeval; y digamos de una vez que el autor de la obra en comentario justifica plenamente el establecimiento de aquel tribunal. "La Inquisición, dice, era una medida de defensa. Sus hogueras ardían en favor de cosas que la generalidad de los hombres veía y sentía eran buenas".

Bien se comprende cómo el autor, de recia disciplina mental en otros campos, es además persona sobremodo avezada en profundas investigaciones históricas. No es la obra, propiamente hablando, una monografía sobre la Inquisición en general, a pesar de su título. Es ella un estudio detallado y profundo sobre el establecimiento de los albigenses en el Languedoc, y sobre la cruzada que se creó para exterminarlos. El lector parece encontrar en esta época, precisamente al inicio del siglo XIII, la génesis de lo que más tarde se llamó la Inquisición.

A pesar de que la obra en general es un relato sobre uno de los muchos sucesos trascendentales de la Edad Media, el lector es atraído por los serenos juicios del último capítulo. El autor sabe narrar con amenidad, en frases ágiles; domina la filosofía de la historia; da a cada uno de los distintos sucesos históricos su justo valor, con ánimo totalmente desprevenido, cual conviene a todo historiador honrado. Aunque en veces parece deleitarse en pormenores, sabe hallar sagaces concordancias entre sucesos antiguos y modernos.

Hace al final una referencia concreta al Prohibicionismo en los Estados Unidos, y establece equivalencia del mismo con la Inquisición. "Ambos movimientos, dice, por ser religiosos, se basan en motivos trascendentes a la razón humana. En el caso de la Inquisición la creencia era la Fe católica; en el caso del prohibicionismo era la convicción de la perversidad innata de las bebidas destiladas y fermentadas. Ambos movimientos tenían una faz secular además de la faz religiosa dominante. Un hombre del siglo XIII indiferente a la Fe, aun infiel en sus creencias personales, hubiera aprobado cordialmente las severidades de la Inquisición contra los herejes, por la discordia social que causaba su presencia".

El autor está muy lejos de escandalizarse con las torturas de la Inquisición, pues halla procedimientos semejantes aplicados en tiempos contemporáneos, —el linchamiento de negros en el Sur de la Unión Americana, pruebas al canto— y afirma: "el mundo no ha encontrado aún una manera de prescindir enteramente del uso de la tor-

tura en el interrogatorio de los acusados". Pero esta afirmación suya es aún más categórica: "No corresponde al norteamericano, con su tratamiento del sur y del problema negro desde la guerra civil, arrojar piedra al siglo XIII".

Es, pues, una obra de alto interés histórico, que favorece en un todo a la Iglesia Romana; lástima que la traducción adolezca de numerosos y marcados argentinismos.

Fernando Panesso Posada

LA POESIA INCONCLUSA Y OTROS ENSAYOS,

Por Andrés Holguín

Bogotá. Editorial Centro, 1.947
178 páginas.

Ni gentiles donaires ni preciosismos verbales ni agudos pensamientos ni dogmáticas apreciaciones verá el lector en este modesto comentario, que sólo aspira a dar noticia de una obra, de las más bien pensadas y mejor escritas de los años que corren, en Colombia.

Y es que para enjuiciar a Holguín se precisan no pocas de sus admirables dotes de crítico y poeta. Ensayista es este en quien la literatura nacional finca sus mejores esperanzas, a juzgar por este volumen que sólo juicios de admiración suscita.

Este consolador espiritualismo, que a través de todas sus líneas destila; esta sindéresis pasmosa, que más parece de viejo y asendereado catedrático que de joven ensayista; esta prosa de maciza contextura donde cada vocablo se coloca con exactitud matemática, donde cada oración forma un pensamiento cabal, que resume sentencias fruto de meditación constante, atributos son estos que nos revelan al escritor de envidiables ejecutorias.

Andrés Holguín es un erudito; con maestría, con elegancia, con arte, pasea al lector a través de todas las manifestaciones intelectuales de la Grecia eterna, para conducirlo luego, seguro cicerone, ante el sucederse inmediato de ideas en la Moderna Edad.

Opta por esquematizar la estructura poética de algunos de nuestros máximos líricos, y sus páginas re-

sultán estudios donde se asienta la más rara fortuna. Silva, Valencia, Barba Jacob, Pardo García, han quedado diáfana y totalmente configurados en la visión de Holguín, con traza de precisión matemática, donde nada falta y nada sobra.

Bien por el autor y bien por las letras colombianas, que así ven reforzada su antigua y bien lograda celebridad.

Fernando Panesso Posada

VIDA DE JESUS

Por *Plinio Salgado*

Editorial Poblet - Buenos Aires.

"Hablando de la VIDA DE JESUS de Plinio Salgado, he querido confesar que es la más bella de cuantas he leído. Ha sido escrita con la inteligencia, con el alma y el corazón" escribió el Cardenal Patriarca de Lisboa y nosotros agregamos que desde su primera hasta la última página nos alentó una profunda emoción por el aliento nuevo que anima la obra, por la novedad que supo comunicarle el autor al eterno drama de Cristo, por la belleza exquisita de las imágenes que le inspira su febril imaginación y por la seriedad y austeridad con que están revestidas todas las admirables descripciones de esta espléndida biografía.

Plinio Salgado supo construir su obra ceñido, las más de las veces, a la narración de los libros santos y apartándose de ese relato, otras, pero con una dignidad y una verosimilitud que apenas pueden ser percibidas por el lector asiduo a las páginas sagradas. Unas veces se acomoda íntegramente al texto y por eso su elucubración aparece fundamentada en las citas marginales; otras apenas se fundamenta en el sentido o integración para leer entre líneas lo que el higiógrafo dejó, bajo la inspiración divina, escondido detrás de las palabras.

La orientación general de la obra es de género novelesco, conforme se escribe la biografía moderna; pero Salgado sabe hacerlo sin perder de vista el objeto central de su propósito: hace aparecer, en toda la plenitud de su divinidad y en toda la realidad de su humanidad, la a-

dorable persona de Cristo Redentor. No atiborra al lector, como tantos novelistas, con descripciones sin fin, en que se pierde de vista la figura central. En las páginas que comentamos jamás se pierde el eco de las palabras del Maestro, ni se dejan de oír sus pisadas y siempre se puede contemplar con emoción la manera como se va desenvolviendo la parábola de una existencia que llegó a ser la razón de ser de la historia. Queremos llamar la atención sobre el estudio que se hace en la obra acerca de la corrupción imperante en el mundo que fue vestigio de la aparición del Enviado del Padre. En realidad el mundo estaba necesitado de un Redentor "como el desierto lo está de aguas transparentes".

Es de una extraordinaria belleza el capítulo que él dedica a la amistad, para comprobar la necesidad que sintió el corazón del Hombre-Dios de escanciar las alegrías y satisfacciones que ella encierra. Pero donde el autor se supera y nos regala páginas de admirable sicología, de un conocimiento profundo del alma humana, del sentido de la traición y de toda la repugnante malicia y asqueante perversidad del proceso, es aquel capítulo que el intitula LA HORA DEL PAVOR. Es una descripción de un realismo ultrahumano, de pinceladas leonardinas, donde se pierde la divinidad que latía y que estaba presente en el espíritu y en la naturaleza para dar paso a la Humanidad atormentada, apesadumbrada y vacilante que llena de pánico ante la tremenda hora que se le entra por todos los poros a su cuerpo, ante la iniquidad que se prepara a hacer sangrienta carnicería en todo su ser. "Su palidez es mármora. Su voz está transpasada de amargura suprema. Está envuelto por los pavores de aquella noche, que se puebla de sustos, y penetrado por aquellos minutos, que se hielan y se angustian, apretando el corazón en estremecimientos extraños... Y toda la aflicción de los hombres, desde los tiempos más remotos hasta los tiempos más futuros, vibra, palpita y crece en la oración de este perseguido, de este desamparado contra quien se levanta el mundo". Podríamos multiplicar las citas de recia expresión y de factura impecable.

No dejamos de lamentar que Cayetano Romano, el traductor del portugués, haya atiborrado de disonantes galicismos la versión de esta bella obra que, a pesar de eso, conserva toda la frescura de una página de antología, al menos por la belleza de las imágenes y la recia expresión de la frase. Ojalá otra edición de la obra se expurgada suficientemente en español para darnos una correcta versión de las primeras armas con que Plinio Salgado irrumpió en los caminos de la hagiografía con un éxito tan fulgurante que ya se lo quisieran muchos de los que ya están cansados de transitar por ellos.

Javier Naranjo Villegas, Pbo.

LA ALIMENTACION EN LOS TROPICOS.

Por Josué de Castro.

Colección Tierra Firme
Editorial Fondo de Cultura
Económica. - México.

El doctor Josué de Castro, autor del libro cuyo título encabeza este comentario, no sólo es uno de los principales bromatólogos de su país —Brasil— sino también uno de los más connotados del continente suramericano. Al lado de Paula Santos, otro brasilero, y de Pedro Escudero, es uno de los más fervorosos adalides del mejoramiento nutritivo en nuestras zonas tropicales.

"La Alimentación en los Trópicos" no es privativamente un libro para profesionales y especialistas. En él se explanan los más arduos problemas con tal poder de síntesis y tal claridad, que se hacen inteligibles aún a los más legos en materia de nutriología. Es un verdadero libro de divulgación que pone muy de relieve el valor científico del autor y el prestigio de la casa editora. La editorial Fondo de Cultura Económica siempre se ha distinguido por la selección en las obras que presenta. Puede afirmarse que donde aparezca el enlace de sus siglas hay una garantía de calidad.

La fase más interesante de este libro, aparte del estudio sobre la influencia climática en los trópicos, es la cantidad de datos positivos que aporta sobre el problema

de la nutrición en general. Así llega al indiscutible principio de que toda alimentación no debe montar tanto en cantidad como en calidad. El organismo humano necesita ingerir un mínimo de elementos vitales, a fin de poder atender a sus necesidades energéticas, plásticas y reguladoras. Por eso una nutrición a base de un alimento céntrico es seguramente deficiente y acarrea una sucesión de males sólo perceptibles por el ojo de un facultativo experto en bromatología.

Publicaciones como la del doctor Josué de Castro debieran encontrar amplia resonancia en nuestras esferas oficiales, máxime ahora que nuestro modesto laboratorio de nutriología aspira al pomposo nombre de Instituto. Porque uno de los pueblos más mal nutridos es el nuestro, y además donde los especialistas sobre esta materia no sólo no abundan, sino que no existen. Fuera bueno que ahora que empieza una era de reconstrucción universal, nuestras facultades de medicina abrieran cátedras especiales de bromatología, y nuestros facultativos imitaran el ejemplo del doctor de Castro, dándonos a conocer, en múltiples publicaciones, los diversos aspectos de nuestra alimentación.

Luis López Gómez

CURSO SUPERIOR de ECONOMIA

Por Frederic Benham

Fondo de Cultura Económica
México.

Verdaderamente el título de esta obra está en perfecta consonancia con la manera como en él se trata una materia tan ardua y tan vasta como es la Economía. Puede asegurarse que en este libro queda casi agotada la materia. Y no sólo agotada sino aclarada.

Porque una de las ventajas de la obra es la claridad. Aquí no se exponen teorías ni se hace un recuento de las muchas y encontradas opiniones que sobre cada tópico económico han surgido. El profesor Benham rehuye sistemáticamente la polémica y así lo advierte lealmente: "Por lo que toca a asuntos que son objeto de controversia, o bien no los menciono, o me

límite a exponer las distintas opiniones sin dar carácter definitivo a ninguna de ellas".

Esto hace de "*Curso Superior de Economía*" un verdadero texto de estudio. Porque en él el alumno encuentra los temas tratados de una manera práctica. Nada de definiciones y descripciones teóricas. Cuando se habla, por ejemplo, de comercio internacional con su balanza de pagos, control de cambio, en fin, de tópicos de permanente actualidad, se lleva el conocimiento del lector a un terreno del cual sale con una noción exacta y real de tan difíciles temas. Todo, porque sin dar una definición, se ha dicho en qué consiste y cómo funciona cada una de esas cosas.

La mayor parte de los textos de economía pecan por uno de estos defectos: o son demasiado generales y se reducen a hablar de los elementos de producción exclusivamente, o son demasiado especializados y en tal caso se relacionan con un solo tema de los muchos que contempla la Economía Política. Pero tanto unos como otros dejan al lector perdido en un mar de opiniones y de ideas abstractas que nunca le resuelven, especialmente si el lector es un poco novel en cuestiones económicas.

El "*Curso Superior de Economía*", en cambio, está concebido con un verdadero criterio didáctico. Es no sólo para versados en economía, sino para aquellos estudiantes que apenas se inician en esa materia. Con la ventaja de que no se queda punto que no sea debidamente estudiado y analizado con un criterio realista, cual compete a un economista sabio como Benham.

La obra de que tratamos no es, pues, una obra más de economía para uso de financistas y especializados, sino un texto infaltable en las manos de todo estudiante que empiece a dar los primeros pasos por la intrincada materia de la economía política.

Luis López Gómez

CARO Y SU OBRA

Por Manuel Antonio Bonilla

Ministerio de Educación Nacional.
Bogotá. — 308 pp.

En los horizontes históricos de

Colombia, pocos, por darle preminencia a algunos, son los personajes que pueden competir en su talla con la regia figura de don Miguel Antonio Caro. Y hemos afirmado que son pocas esas personas que puedan medirse con él por su aproximada altura intelectual, porque Caro fue, por qué no decirlo, un genio de diversas concepciones, un talento universalista y general.

No solamente enmarca el vigor resplandeciente de su personalidad el ambiente político reinante y su feliz actuación en este campo, sino también, y quizá de un modo predominante, el mundo literario, científico y filosófico que, en sus distintas etapas, absorbió su atención y la puso a investigar sus propios problemas o a laborar de acuerdo con sus dictámenes especiales. Y en ningún plano de estos quiso ser mediocre; su opinión sobre las distintas materias, siempre profunda y llena de erudición, descolló sobre las ajenas y fue como una ruta para aquellos que aún vagaban indecisos. Un pensamiento tan poderoso como el suyo no podía extraviarse y disolverse en medio de las anárquicas voces que en esa época se levantaban en el país; y por eso, como brillante reguero de luz, iba a caldear los corazones, adornado en sus ecos con las sonoras modulaciones de su oratoria.

Pero principalmente ese acendrado sentido católico que lo dominaba, que le hiciera ofrendar su actividad entera por un sublime ideal, es el rasgo más característico y más sobresaliente de su persona. Pensaría —decimos nosotros— el señor Caro en la honda utilidad que nos ofrece la vida como expresión de la fluctuante sensibilidad humana y de las más absurdas glorias, y seguramente vio que sus dotes, su estudio, sólo eran dignos de servir a causas externas, a aquello que compendió su aspiración más bella: Dios y Patria. Por eso despreció las honras que los hombres le tributaban, para aceptar tan sólo las normas seguras de su conciencia, su rechazo o su asentimiento, porque conocía estaban inspiradas en sus dos más sublimes amores.

Todos estos aspectos, y muchos más, contempla el autor de este libro que analizamos. Pocas veces puede verse un estudio más com-

pleto y más interesante de un personaje cualquiera, y con mayor razón cuando ese personaje y el objeto de ese estudio es una inteligencia tan vasta y un carácter tan majestuoso como don Miguel Antonio Caro. Dividida la obra, para su mayor precisión, en tantas partes cuantas actividades principales desempeñó Caro, forma en síntesis una singular estructura ideológica y crítica que se adapta más fácilmente a las aficiones del lector.

Además, consecuente el señor Bonilla con su sentir de que aquello que es bueno es superfluo tratar de reformarlo, deja que muchos autores hablen a través de sus párrafos llenos de comprensión y agudeza, en constantes y muy bien traídas citas que le dan al libro un estilo variado y ameno, interesante y novedoso. Así mismo es de admirar la manera imparcial y serena como el autor trata aquellos puntos de controversia sobre Caro, dejando ver un concepto ya formado, pero que no quiere imponerse al sentimiento y ánimo de los lectores.

Constituye, en resumen, la obra del señor Bonilla, uno de los más admirables jalones de avance en la comprensión cabal de la personalidad de un hombre tan eminente como el señor Caro, porque para hablar de él es preciso ser crítico literario, psicólogo, filósofo, ser erudito y ser también poeta. Quien no reúne estas cualidades no podrá hablar de aquel que tan maravillosamente las conjugó todas en la elevada cima de su valer.

Francisco de P. Jaramillo G.

LA AUTORIDAD EN LA FAMILIA Y EN LA ESCUELA.

Por Francisco Kieffer.

Ediciones Fax. - Biblioteca de
Filosofía y Pedagogía.
293 páginas.

Con honda complacencia hemos recorrido las páginas del libro del P. Kieffer titulado "La autoridad en la familia y en la escuela". El fin principal que se propone el autor en su exposición, es dar una idea fácil de llevar a la práctica sobre la educación adecuada de la ni-

ñez y de la juventud. Mas esta intención general no le impide hacer al principio del libro una profunda y recia disquisición sobre el origen y las bases de la autoridad, lo mismo que sobre las diversas maneras de aplicarla. Luégo, de un modo convincente y sencillo, el autor pone de manifiesto las graves faltas de que adolece actualmente la educación tanto por la incompetencia de los superiores como por la enorme falta de comprensión del carácter peculiar del niño, considerado éste en las diversas fases de su desarrollo. Respecto a este punto, el autor entra en algunas fundamentales consideraciones sobre la particular psicología que presenta en todos sus aspectos el niño y sobre las reacciones que experimenta ante la forma de actividad de los que son sus superiores. Pero no se contenta el P. Kieffer con señalar los defectos, sino que da las soluciones que le parecen más adecuadas de acuerdo con la experiencia personal que ha tenido él mismo en el trato cercano con sus educandos. Hace resaltar de este modo la conveniencia que trae consigo el dar importancia a las iniciativas propias de los niños y a sus ideas, demostrándoles con esto la simpatía y el interés que hacia ellos se tiene. Respeto, amor, comprensión; he ahí las tres principales soluciones que expone admirablemente el autor.

Pero no basta esto para lograr el adelanto del niño; preciso es darle importancia a su visión del futuro. Los niños, y más aún los jóvenes, son soñadores, idealistas. Por esto es necesario orientar de tal manera estos ideales brotados en sus almas, que sirvan para animarlos en su vida, estimularlos en su lucha, iluminarlos en sus fracasos. De esto trata precisamente el capítulo final del libro: "Elevar". Y qué mejor para esta elevación que un sentimiento religioso, recto y sano? De ahí la importancia de la formación de la conciencia infantil, con miras sublimes hacia otra vida, distinta de la presente y colmada de felicidad, orientada esta formación por la frase que, con este motivo, pone el autor allí: "Puer, aspice in coelum".

En resumen, es altamente recomendable, en especial para padres y maestros, este libro, sencillo en su forma, rotundo en su doctrina y, so-

bre todo, cristianamente revolucionario en cuanto a los sistemas y medios que debe emplear una educación bien dirigida.

Francisco de P. Jaramillo G.

GABRIEL GARCIA MORENO Y EL ECUADOR DE SU TIEMPO

Por Ricardo Pattee

Figura colosal en el abrupto escenario de la América indómita, precedido en valor quizás tan sólo por el genio de Bolívar y la majestuosa textura personal de Sucre, surge García Moreno como recio ejemplo de estadistas y como paradigma de la juventud eterna. Nacido en el Ecuador en la Navidad de 1821 y muerto sublimemente el 6 de agosto de 1875, se desarrolló su vida en ese ambiente tormentoso y turbio que predominaba en ese entonces en su patria. Fue su figura como un relámpago de esplendor, de progreso y de verdadera ciencia, al tiempo que un símbolo de esperanza en el orden y la paz tan necesaria para la buena marcha del país. De concepción luminosa y clara y de un catolicismo acendrado, exento de todo respeto humano logró este hombre extraordinario gobernar al Ecuador con la mano firme y enérgica que se imponía en ese estado de anarquía total y de desórdenes continuos. No importa que multitud de gratuitos detractores nos lo presenten como un tirano atroz, esclavizador de sus compatriotas y conculcador de todas las libertades ciudadanas; a pesar de todo, hay resplandores que no se pueden velar con los frágiles aleteos de las tinieblas, y, por esta causa, aunque muchas fueron sus faltas aumentadas sin medida por sus enemigos, no llegan a extinguir con su helado soplo esa llama de cálida admiración que ilumina a todas las almas generosas de América.

En este libro admirable, —fruto de un reposado y severo estudio— su autor, el norteamericano Ricardo Pattee, se aparta deliberadamente en un principio de la alabanza y de la defensa de García Moreno; él quiere narrar los acontecimientos tal cual sucedieron, sin omitir o aumentar nada, y darles una crítica

justa sin parcialidades opuestas al criterio propio de un historiador. No obstante, en el transcurso de la obra se ve precisado a defenderlo, pues la misma autenticidad histórica lo exige imperiosamente. En verdad es la misma historia quien acude a reivindicar el nombre baldonado de este mandatario; no necesita que se oculten sus faltas con lores temedidos porque ese es el atractivo de su persona: lo humano y lo débil al par de lo noble; lo miserable al lado de lo excelso.

Libro documentadísimo. Quizá no es tan copiosamente como nunca habíamos visto otro; no tiene una sola afirmación que pueda atribuirse a la simpatía o la admiración particular; todos sus asertos se hallan respaldados por un acervo de fuentes históricas obtenidas y examinadas tras una fatigosa y tenaz investigación de su parte.

Libro admirable, repetimos, que busca compaginar en núcleo verídico todo cuanto se ha dicho acerca de García Moreno; que traza magistralmente los rasgos varoniles de su carácter, impetuoso y ardiente como ninguno; que coloca, al propio tiempo, al genio y a la virtud en el lugar preminente que les corresponde y pinta para el vicio y el exceso el dedo amenazante de la crítica histórica; que analiza con la frialdad de un discernimiento equitativo hasta los ínfimos detalles políticos y privados de su vida para extraer de ellos la firmeza de la verdad; y que, en fin, constituye uno de los pasos más agigantados que se han dado para conocer con exactitud esta vida heroica y titánica.

Se hace acreedor, pues, el señor Pattee, de un sincero encomio que nosotros sin restricción alguna le tributamos.

Francisco de P. Jaramillo G.

ENCANTAMIENTO Y MAGIA

Por Arturo Castiglione.

Fondo de Cultura Económica.
México. Buenos Aires. 1946.
426 p. p.

Grandísima labor es la de hacer una historia de la humanidad a través de sus reacciones psicológi-

cas, pero es poco lo que a esto se puede agregar y a lo que es la obra en sí. Necesario es para hablar con autoridad sobre esta materia, no sólo ser un experimentador dedicado, sino un historiador de todo género.

Quizás el título parezca exótico a quienes sólo conocen esas palabras en su significado vulgar, como terroríficas y prohibidas, pero basta empezar a leer la historia de la superstición y sus afines a través de aquellas deducciones más que lógicas, pero que sería imposible hacerlas sin conocimientos vastísimos.

"La mente humana es aventurera, he ahí el primer brote; conoce de una manera o de otra un mundo superior invisible y poderoso que acomete y ayuda, y trata de aliarse con alguna de esas fuerzas desconocidas para combatir otras maléficis, y más que todo el medio, el medio que lo acosa desde la naturaleza visible, hasta los microorganismos. Más o menos he aquí la fuente lógica".

Pero Castiglioni encuentra también allí el comienzo de la medicina y la religión, pero nada más que el comienzo, porque luego se desenvolvieron cada una por su propio camino. Asombroso es ese estudio del hombre amenazado de toda clase de poderes y de la estrategia con que trata de vencerlos: predisponerlos unos contra otros.

Pero todo esto no depende más que de un estado psicológico, de una disposición sugestiva del pueblo y sugestionadora del mago; de una ignorancia inmediata de la naturaleza y sus fuerzas y más que todo (la primera es consecuencia de esta) "del miedo que tiene el hombre al medio. En lugar de magia podría llamarse superstición".

Mirando el mundo actual con una conciencia primitiva, serían magos los grandes caudillos que sugestionan los pueblos; serían magos los observadores tenaces que logran leer el pensamiento, y así habría un sinnúmero de magos debidos a otras circunstancias.

Y esto apenas es una mirada rapidísima sobre la primera parte, ella sola bastaría para un tratado científico - filosófico si el maestro —así como es grandemente inductivo y experimentador— acoplara todo esto a la deducción sistematizada y al parecer metafísico de una

psicología teórica que fácilmente se puede deducir de este tratado experimental. No quiere esto decir (entonces me contradiría) que la obra no tiene nada de deductiva; no, ella tiene deducciones lógicas preciosas, pero podrían existir muchas más.

Luégo, en la segunda parte, está la historia psicológica de los puebles antiguos una por una, y alcanza hasta explicar psicológicamente el conflicto pasado.

En esta parte se muestra más el investigador de la historia (de todo género), que el metafísico que se vislumbra un poco en la primera. Pero esta parte es la que requiere mayor cuidado. Esta es la parte que, en mi concepto, no es para todo público, porque el profesor Castiglioni trata de problemas delicados religiosos y científicamente, y los expone de tal manera que es necesario conocer algo sobre ellos para comprender que, éstas que dichas con tal acento parecen tesis, no son sino hipótesis que también traen sus pocos ejemplos científicos, como otras que también ruedan por ahí.

A pesar de ser el profesor una de las autoridades en la materia, también existen obras que sostienen otros puntos de vista; uno de los más interesantísimos capítulos es "La metafísica del espiritismo".

En resumen se trata de una verdadera obra científica y psicológica, que presentada como lo hace "Fondo de Cultura Económica" se convierte en algo más que aceptable y agradable: una gran obra.

Raúl Aguilar R.

LAS SOMBRAS DIAFANAS

Por Carlos Sabat Erccasty.

Montevideo. - 1947.

Difícil es hablar sobre poesía porque cada hombre es poeta a su manera; la poesía es la misma, pero hay que ir a buscarla en medio de versos y prosas no siempre buenos en su estructura. Puede estar un hermoso pensamiento en unos malos versos y tan sólo aquellos que han sentido la poesía lo encuentran; en cambio, los que juzgan, nada saben de ella. Siendo di-

fácil la tarea, haré un supremo esfuerzo para elevarme hasta el poeta y tratar de comprenderlo; me han pedido decir mi parecer y si me equivoco en el juicio será de buena fe.

Sonetos, CXV sonetos, o mejor dicho, poemas de 14 versos ya que no sonetos. Aún grandes poetas han luchado con este género rítmico.

Luminosa es esta imaginación en metáforas extrañas al lado de las más comunes; adornan estos poemas algunas metáforas dichas de tal modo que asombran; algunas ideas que filigranan la idea principal; pero el poeta quizás fue un poco egoísta, no sé si profesa alguna doctrina poética parecida a la de los pintores cubistas; llegó la inspiración, he ahí la obra... qué representan tantas luces sin fin preciso? Sólo Dios lo sabe y el artista creyó saberlo por un instante. Si el poeta piensa así, como hace creer en veces, se traicionó un poco dejando traslucir ideas bien filigranadas; si no piensa de esa manera, es tan oscuro como ciertos modernistas exóticos.

Quizás peque de incomprensivo y rudo, pero quienes no sabemos de poesía y comprendemos tan poquísimo del modernismo, somos como los monaguillos con las cosas sagradas. Quisiera ser poeta pero poeta exótico y modernista para mejor asimilar ésta nueva obra de Carlos Sabat Ercasty el grande escritor uruguayo.

Raúl Aguilar R.

LAS CIUDADES CONFEDERADAS DEL VALLE DEL CAUCA EN 1811.

Por Alfonso Zawadzky C.

A la capacidad investigadora, de urdimbre benedictina, debe la patria la publicación de esta obra histórica de invaluable trascendencia en el proceso de los destinos nacionales, conqué el Padre Alfonso Zawadzky, historiador por vocación y sabiduría, ha venido a esclarecer muchos y brillantes sucesos desconocidos hasta ayer, de nuestra Guerra Magna.

Por una odisea inexplicable los documentos más preciosos del archivo de Cali relacionados con la guerra de la independencia fueron

a estanterías polvosas de Bogotá, de donde emigraron en postreros años al archivo de Cartago. Una feliz casualidad, cuyo recuento nada significa aquí, fue como el hilo de Ariadna para que el historiador Zawadzky pudiera llegar hasta el laberinto que guardaba relatos extraordinarios para la cultura de la patria.

Los documentos sobre las ciudades confederadas del Valle del Cauca constituyen para aquellos centros humanos que tuvieron la primera intuición de la libertad por medio de la noble acción de las armas, un galardón inprecedero y glorioso que las lleva dentro de un criterio universal —de ser libres— a sitios de envidiable eternidad.

Estas ciudades confederadas fueron las siguientes: Cali, Buga, Caloto, Toro, Cartago y Anserma de los Caballeros.

Así como en la Conquista en la Independencia anduvieron parejas la cruz y la espada: el Padre Fray José Joaquín Escobar fue el héroe de ese preludio de la Independencia que dirigió la Junta Provisional del Gobierno de Cali, según el acta de insurgencia y desconocimiento del Gobierno español con fecha 3 de julio de 1810, anticipándose así al grito clásico que en este sentido se dió en Bogotá el 20 de julio del mismo año y mes.

Gloria inmarcesible para Cali donde los fenómenos sociales se eslabonaron dentro de las concepciones y vicisitudes de la historia y rellevaron hombres y acontecimientos grandiosos que el recto devenir de la crítica consagra como rectores y factores de la cultura patria. A tal consideración nos lleva el ilustre historiador Zawadzky cuando del remanso del olvido saca aquellas páginas o sillares refulgentes de la libertad, que tienen insidencias de profundo sentido político-social, no tomadas del jacobinismo enciclopedista ni del manoseado manchesterismo, sino de un acto de conciencia creado en este nuevo mundo sin otra causalidad que el pensamiento americano en choque y pugna con el chapetón peninsular, en justa reivindicación contra sus exacciones y tiranía.

Los acontecimientos ocurridos en febrero de 1743 contra el Cabildo de la ciudad de Cali, nos hacen pen-

sar así: en aquella edad remota los criollos y chapetones entraron en franca pugna: los criollos con una o varias generaciones atrás vinculadas al suelo americano y a los dolores del trópico, si no habían bastardeado su conciencia ibérica, constituían personalidad nueva quizás con un vago complejo de inferioridad respecto del chapetón soberbio.

Apurado hasta las heces el abuso peninsular, el acto subversivo contra el Cabildo de Cali fue un verdadero conato revolucionario. Los criollos se fueron contra las autoridades chapetonas destruyendo las oficinas públicas, injuriando y atentando contra sus vidas; todo esto en una acción punitiva bien organizada que si no culminó en una tragedia inmediata, fue por la enérgica intervención del Clero calesino.

Aunque sobaban razones para que aquellos hombres libres en ese momento histórico quisieran desconocer la coyunda española desde 1743, es cierto que aquel gran esfuerzo emancipador fracasara en ese año. Pero el genio de la libertad que velaba escondido en el pensamiento de los hombres de "las llanuras libres", fue el silencioso obrero que en el último siglo colonial preparó el definitivo derrumbamiento de la casa del Rey, para establecer en su sitio y lugar la perfecta soberanía de la patria.

Enlazadas las dos fechas históricas de 20 de febrero de 1743 y 3 de julio de 1810, no queda duda que en la gesta homérica correspondida a la ciudad de Cali el sitio preponderante de precursora de nuestra libertad.

Alciviando llegado a ese estado intelectual la empresa emancipadora en los hombres del Valle del Cauca, con un proceso ya maduro en ideales y con organización aceptable, las ciudades confederadas en 1811 entraron con sus baterías contra Miguel Tacón y Rosique el empenachado mandatario payanés quien representaba con despótica eficacia al monarca español. Dos hombres superiores, próceres augustos de la Independencia, fueron los rectores de ese primer movimiento en el Occidente colombiano: Fray José Joaquín Escobar y el doctor Joaquín de Cayzedo y Cuero, ambos calesinos.

Con la habilidad de consumados hombres de gobierno procuraron poner a coto los depredaciones y abusos contumaces del gobernante Tacón. Pero Dios sea servido; el chapetón engreído aún más dentro de su soberbia peninsular puso oídos de mercader a la campaña que en el horizonte mostraba los aprestos del vivac, en donde las fogatas iluminaban ya los rostros blancos de los americanos apoyados sobre las conteras de las espadas y sobre los códigos del honor y de los derechos del hombre.

Las ciudades confederadas, según puede verse en la extensa documentación del libro que comentamos, captaron el sentido heroico con sus recursos y sus hombres para vencer por el imperativo de las armas a Miguel Tacón y Rosique el arzobispo de Popayán.

Así como el 28 de febrero de 1811 las fuerzas insurgentes al mando del Coronel don Antonio Baraya y del invicto antioqueño Anselmo Girardot, derrotaron en los breñales de Palacé a Tacón y Rosique quien comandaba en persona a los ejércitos del Rey.

Fue la primera batalla entre las fuerzas regulares de los irreconciliables enemigos dada en las tierras del Occidente colombiano.

El Padre Alfonso Zawadzky es de los intelectuales más destacados de la patria; ha consagrado su vida y toda su sabiduría al culto de Colombia y de Bolívar. Pertenece a muchas cátedras de ciencia nacionales e internacionales; su extraordinaria erudición se muestra en una gran cantidad de obras que ha publicado sobre temas históricos y es quizás de los historiadores americanos uno de los que con más acierto ha estudiado la figura portadora de Bolívar.

La obra en referencia es una de sus últimas producciones; sus oraciones bolívarianas en un castellano admirable, ofrecen al lector un contenido de ciencia orientado principalmente por las especulaciones filosóficas de la historia y de la sociología.

Bien por el insigne escritor y hombre de ciencia cuyo pensamiento abierto a la rosa de los vientos con una generosidad máxima de ferviente apóstol bolivariano, habrá de resolver muchos de los oscuros problemas de la historia nacional,

que como el presente, en su desdoblamiento histórico, llenan de honor y de gloria los fastos de la historia colombiana.

Francisco Panesso C.

RUBEN DARIO Y OTROS POETAS

Por J. B. Jaramillo Meza

Manizales - 1947

Hay en Jaramillo Mesa un caso de edificante consagración intelectual; niño todavía, veíasele recatado en la penumbra de la biblioteca familiar, atento a las pláticas de los contertulios de su abuelo, allá en el caserón de San Juan de Dios; de joven, paseó su fuego lírico por todos los panoramas de la patria y más allá de sus fronteras; unió su vida a otra alma gemela en aspiraciones artísticas, y ahora, en la serenidad de su madurez, asentado en la ciudad que es mirador sobre la patria, capta diligente todas las vibraciones culturales, elabora silencioso sus prosas y sus versos y de tarde en tarde nos entrega el mensaje de su alma siempre en trance de alto vuelo lírico.

Muchas veces hemos saboreado su poesía de honda inspiración, vistosa en sus ropajes, señorial en el corte; versos que transitan siempre por los reales caminos clásicos, y que se entran en los repliegues del alma porque llevan sinceridad en el concepto y en la expresión. "Bronce Latino", "Alma Helénica", "Playas y Tumbos", "Senderos de Otoño" son los frutos de una alma exuberante entregados en la canastilla clásica que la inspiración y el buen gusto fabricaron lejos de las anárquicas preceptivas imperantes.

La obra que ahora nos entrega es un haz de prosas recogido en el decurso de sus días: aquí el bosquejo cariñoso del poeta amigo, (Eduardo Castillo, Martínez Mutis, Villaespesa, Urbina, Carvajal, Garrido, Jaramillo Medina); allá los trazos conmovidos que perfilan al maestro (Darío, Epifanio, Maya); ya celebra entusiasta las glorias del caudillo (Benjamín Herrera, Olaya Herrera, Tomás Uribe) o estudia diligente y respetuoso personas e instituciones que Colombia cobija

con orgullo. Evoca en unas páginas recuerdos conmovidos de hombres y de tiempos, ensaya en otras la exaltación de gloriosas ciudades, y alcanza alturas de soberbio lirismo en aquéllas en que entona el ditirambo del arte y de los héroes, de su tierra y de la raza judía.

Adrede he dejado de mencionar unas páginas que considero como centro y arco toral de este volumen; en ellas se retrata el alma: es un canto de amor, un himno de exaltación de algo que es propio, es una plegaria agradecida por el bien dispensado, y todo dentro de la sencillez de una semblanza preciosa y justiciera.

Este volumen de Jaramillo Meza es una refrendación de su nombre literario y un digno avance en el perseverante discurrir de su vocación intelectual.

Alfonso Lopera L.

CANCIONES SIN PALABRAS

Por Oscar Echeverry Mejía

Editorial Teoría - Bogotá - 1947

Después de la afortunada presentación del "Destino de la Voz", Oscar Echeverry Mejía nos trae un nuevo acopio de sus cantos en este volumen de "Canciones sin palabras". Los anteriores títulos delinearían ellos solos la trayectoria evolutiva de su ideario poético que bien resume ahora la sentencia de Archibald Macleish acogida como epigrafe: "Un poema ha de ser sin palabras, como vuelo de pájaros".

Nuestras últimas generaciones literarias han quintaesenciado lo poesía, la han sometido a un proceso de filtración en que el poema se ve despojado de sus naturales arreos y llega al lector en forma de vagas sugerencias, en frases etéreas, con frecuencia armónicas pero siempre con la esotericidad de sentido y como materia propicia para todas las interpretaciones.

Por un acierto, abundan los descalabros; se traicionan con frecuencia los credos literarios, se maltratan las energías poéticas en los cepos de absurdas preceptivas y muchas veces de esos filtros y retortas no mana el elixir de la verdadera

inspiración sino una ilusoria columna de humo efímero.

Por fortuna, la más moderna poesía, experimentada también por los rigores de la hecatombe, regresa a los olvidados predios y saca valde la sentencia de Valéry: No se hace un poema con sollozos informes, un canto es un ritmo; no es sólo ideas y sentimientos, un poema se hace con palabras.

Oscar Echeverry Mejía es un captador predestinado de la naturaleza; de rara sensibilidad, de patentes dotes artísticas, pero es un poeta metido desgraciadamente en la camisa de fuerza de una escuela y de un grupo, un cantor que somete su inspiración creadora a la menguada imitación de ciertos ídolos del foro.

De su capacidad poética dan fe el poder de asimilación de los más ordinarios objetivos, la honda interpretación del alma de los seres y de sus individuales reacciones, la mina de imágenes y preciosas metáforas, el aluvión de cadencias y armonías que envuelve el decurso de sus estrofas. Veamos: "A un cacacol" es una magistral interpretación del inmenso panorama poético velado en la exigüidad de la humilde concha marina. Sus sonetos "Piedra" y "Cielo" cuajados de su gestivas metáforas son polos que marcan la amplitud de su vuelo inspirado: aquí, la materia que dura mientras la vida se desvanece; allá, el espejismo, la azul ilusión que concentra los humanos ideales. Fiel a su época, escruta la belleza que guardan nuestras modernas expansiones; sabe que esos físicos arabescos esconden la hermosura de un poema velado en armonía de líneas y en la superación del esfuerzo. Y nos presenta esas visiones deportivas, preciosas instantáneas en tecnicolor que se llaman Nadadora, Basquetbolistas, Equitadora, Tennis. Cuando se pasea por los predios íntimos, su voz tiene todos los tonos: asordada para la elegía, estremecida en la canción amorosa, casi maternal en aquella bellísima tonada que empieza:

"Caballito de cuero, con alma de algodón..."

Para juzgar de la riqueza y calidad de imágenes dos muestras son suficientes; dice de su hija:

"Rosa asida al tallo del seno florecido" (Amparo).

Y en el poema La Sangre:

Tiembla en su frágil rama
el corazón, abeja de sus divinas
(mieles)".

Veamos cómo paga tributo a la estrechez de los prejuicios de escuela. Quiere sus canciones sin palabras; en verdad logra apretar su inspiración en los moldes de un léxico exiguo con que se reviste el catálogo de imágenes que cotiza su grupo: mar, olas, nubes, flores y tallos, corolas, lirios, albas, claridades del día y la doncella —roció— y la Rosa, la irremplazable Rosa, y el Lucero que ha de iluminarla siempre. He tenido la curiosidad de seguir este par de metáforas a través del poemario y encuentro que la rosa sale a relucir una veintena de veces y le sigue el lucero con otras tantas salidas.

Bien dice el autor, en su poema El Viento:

"...y hace posible el diario milagro de las rosas!"

Y de su adlátere afirma en Palabras desde el mar:

"Mi única compañía es el alto
(lucero)".

La adjetivación, ropaje el más vistoso del poema, aparece en este libro con toda la indigente monotonía a que la ha reducido ese consabido modernismo: Forma verdadera, Clara doncella, y sobre todo aquel par de epítetos, tan llevados y traídos en toda esta reciente poemática: dulce y azul.

Gusta igualmente de la frecuencia del manoseado apósito (Niña - mujer, hombre - océano, nubes - hadas, niña - milagro), de la repetición del participio pasado y emplea muchas veces el recurso, tan del agrado de su grupo, de sospechosos gerundios como estos;

"Eres un río humano corriendo
(hacia mi vida". (Desnudo).

"Veo jardines floreciendo en el
(aire". (La Música).

"Cuando escucho mi sangre
(circulando)". (La Sangre).

"Tibio río huyendo hacia la
(playa)". (La Sangre).

Naturalmente no podía faltar el consabido juego de palabras que popularizó el célebre soneto a Teresa. Veámoslo aquí :

"Entre todas las rosas, Rosalía,
eres tú la más alta y verdadera".

Perdóneseme estos lancetazos alevados, pero creo que cuando se cuenta con una capacidad poética como la de Oscar Echeverry Mejía, bien vale la pena echar por la borda el lastre de cualquier grupo o escuela y dejar bogar libremente la inspiración por el abierto mar de la poesía.

Alfonso Lopera L.

FUNDAMENTOS DE PEDAGOGIA CRISTIANA

Por E. Guerrero, S. J.

Ed. Razón y Fe — Madrid.

Tenemos en esta obra un nuevo y enjundioso comentario de la encíclica *Divini illius*, guía luminosa de educación legada a la cristiandad por la sabiduría inspirada del inmortal Pío XI.

Avezados comentaristas de la talla de los sabios Jesuitas Ruiz Arnedo y Gabino Márquez habían explotado ya este rico filón; sedados escritores habían señalado el cúmulo de doctrina, el venero de sabia pedagogía, los claros derroteros de enseñanza contenidos en este documento pontificio, en que la Iglesia con magisterio de verdad sienta bases inmovibles y determina rumbos ciertos para educadores y educandos. Pero faltaba la obra que englobara y diera armonioso acabado a las dispersas disquisiciones, apartadas doctrinas y conclusiones inconexas. Cumple, y a cabalidad, este alto empeño la obra que comento y no es éste mérito insignificante entre los muchos que la adornan.

Actualiza este libro vitales aspectos de la inmortal encíclica, coordina ideas, comentarios y con-

clusiones y nos presenta en un tratado armónico y completo los fundamentos teológicos y filosóficos de los problemas educativos, la solución que para todos presenta la Iglesia al casar con luminosa visión y perfecta armonía la verdad cristiana y el bien individual y social que tiene como fin la educación.

Cinéndose al temario de la encíclica, abarca la obra cuatro puntos fundamentales en la doctrina educativa: a quién toca la misión de educar, cuál es el sujeto de la educación, cuáles las circunstancias necesarias del ambiente y cuál el fin y la forma propia de la educación cristiana, según el orden establecido por Dios en la economía de su providencia.

La educación para el católico abarca la formación completa del cristiano, del hombre de Cristo, que, sin sufrir menoscabo de sus facultades ni mutilación de su naturaleza terrena, aspira a una vida sobrenatural y eterna. Contra la pedagogía naturalista, de incompleto panorama, contra la recordada concepción de una filosofía materialista, contra la pagana finalidad que sólo busca la perfección del animal humano, opuesta a la pragmática teoría que asigna al educador el objeto exclusivo de la formación del cuerpo y el lustre del espíritu, yérguese la tesis católica con su total abarcamiento del hombre, materia y espíritu, nacido en la culpa pero propicio al bien, dotado de inteligencia y voluntad, iluminado por sobrenaturales fulgores, sostenido por la fuerza de la gracia y atraído siempre por un destino inmortal.

Surgen de allí los derechos de magisterio que tienen la Iglesia, la familia y el estado en un orden de natural y sobrenatural jerarquía, derechos que no deben frustrarse en injustificadas discordias, sino ser acicate que estimule la armonía, la mutua ayuda y la conjunción de esfuerzos para tan digna encomienda. Si las dos sociedades naturales olvidan criminalmente su misión, la Iglesia, cuyo magisterio es infalible, persistirá contra todo y sobre todo en su apostólico empeño.

Vale la pena señalar algunos de los puntos de más viva actualidad tratados en esta obra con cabal maestría: importancia de los estu-

dios humanísticos y de la vigencia de la cultura clásica en los colegios de segunda enseñanza; necesidad de cultivar la sana filosofía, de manera sólida, sin la farragosa superficialidad moderna, como rectora que es de las demás ciencias; formación completa del profesor católico para que, seguro de su apostólica finalidad, firme sobre la base de la ciencia y sobre los hondos cimientos de su fe, animado por un espíritu de ecuménica cooperación, informe el ambiente educativo y ordene la cristiana formación de los educandos.

Digna es, pues, esta obra de estar en manos de los católicos, que deben conocer cumplidamente las rectas interpretaciones de las enseñanzas pontificias, y necesaria además para quienes por providencial llamamiento, participan del divino magisterio de la Iglesia.

Alfonso Lopera L.

REFRANERO COLOMBIANO

Por Luis Alberto Acuña

Biblioteca de Folklore Colombiano
Bogotá - 1.947. - 128 páginas

Las palabras refrán, adagio, proverbio, sentencia y dicho, véanse con frecuencia reducidas a expresar un concepto uniforme y vago. El Diccionario mismo de la Academia las reúne bajo el mote genérico de paremias. De donde resulta que paremiología es el estudio de cuanto atañe a la ciencia popular, a la filosofía del vulgo que logra plasmar con maestría en la frase sintética de un refrán, un adagio o un proverbio.

Roque Barcia en su Diccionario de Sinónimos muestra la ordinaria confusión de términos e intenta un juicioso deslinde de sentidos. Refrán es la sentencia aguda, discreta que, para sacar valedera su etimología, pasará a ser referida de padres a hijos; proverbio (proverbum) es la frase general y notoria con que el pueblo rubrica su filosofía; adagio (ad-agendum) es breve regla de conducta. Por eso agrega Barcia: "El adagio es moral; el refrán, sentencioso; el proverbio,

público. El villano tiene refranes, la familia, adagios y el vulgo, proverbios".

En la obra que comentamos el autor intenta en primer lugar un amplio estudio de la paremia; considera su origen popular, sus transformaciones a través del tiempo y del espacio. Señala cómo el latín se vertió con sus paremias en España, de ésta pasó a América, cambiando en muchos casos el ropaje clásico por el sencillo atuendo criollo. Típico es el ejemplo:

Italia - Qui bene amat, bene castigat.

España - Quien bien te quiere, te hará llorar.

Colombia - Porque te quiero, te aporrio.

Viniendo a nuestra tierra, Colombia recibió una crecida herencia de paremias; no es pues obra autóctona sino labor de adaptación, de transformación y acomodo. "Por eso no es propiamente en la paremiología donde hay que buscar nuestra mayor aportación al lenguaje, sino más bien en los modismos, confeccionados con idéntica materia que los refranes y procedentes también del mismo vigoroso fondo popular".

Con todo, el alma colombiana, en sus más hondos sentimientos —la patria, el terruño, la religión, el amor, la política misma— tiene un rico filón propio en la paremiología general. Basta una muestra: de origen religioso —El que peca y reza, empata. Virgen de Manizales porque la de Antioquia es gorda. De origen regional—Antioqueño, ni grande ni pequeño. De tierra caliente, ni mula ni gente. De origen patriótico—Al centro los de corroscá! Firmes, Cachirí! De origen político—Los godos no van al cielo porque Dios es liberal. Y la lista pudiera alargarse...

Consecuente con este plan, el autor fue coleccionando cuantos elementos paremiológicos halló en las diversas regiones colombianas sin rastrear escrupulosamente el origen, atento sólo a los que se presentaban con un ropaje más o menos regional. Por eso, en esta colección aparecen refranes, adagios, proverbios, dichos, modismos, frases rimadas, conjunto abigarrado que no responde con exactitud al título de la obra, pero que es a todas luces meritoria aportación a

la ciencia folklórica en nuestra patria.

Tras la colección de un millar de refranes de uso frecuente en distintas regiones colombianas, el autor entra a explicar el sentido de los más trajinados y termina con un vocabulario que esclarece las expresiones terrigenas.

Es esta recopilación la primera que se publica en Colombia; su autor, artista de altas ejecutorias y desvelado investigador de asuntos indígenas, suma ahora a sus meritorios trabajos anteriores el plausible esfuerzo de dar a conocer a propios y extraños una de las más importantes manifestaciones del alma popular, la que, con los cantares y las coplas, revela en su fresca ingenuidad todo el hondo sentir de la entraña colombiana.

Alfonso Lopera L.

LES ENSEIGNEMENTS DE
JESUS- CRIST

Por Joseph Bonsirven S. J.

Editorial Beauchesne et ses fils
Paris - 511 páginas.

Bien enfilea en la colección "Verbum Salutis" este volumen de exégesis cristiana. El docto padre de la Compañía de Jesús, J. Bonsirven recoge en él las enseñanzas del Salvador dispersas en los Evangelios y en los Comentarios y, dejando de lado discusiones y consideraciones técnicas de filología y teología, las presenta en forma ordenada, sin desdeñar de vez en cuando algunas anotaciones de carácter crítico, una que otra referencia de trabajos científicos, todo como el autor lo afirma, con el objeto de hacer conocer y amar a Jesucristo, Señor y Salvador nuestro.

El primer estudio versa sobre el Reino de Dios. Allí se expone cuál era el concepto mesiánico de los hebreos y cómo la vida y enseñanzas de Jesús, si por un lado representan la plenitud de los tiempos anunciada por los profetas, por otro desbaratan los límites terrestres de un reino apetecido por el desviado pueblo israelita.

El Reino de Dios es el fracaso

de la hora satánica, la victoria definitiva de Cristo sobre las huestas del demonio. El dominio absoluto del tentador, la limpieza de los posesos, la salud de las almas pecadoras, la misericordia para los caídos, la remisión de las culpas son jalones gloriosos del triunfo de la cruz sobre el pecado.

Sólo hay un camino para el Reino de Dios: Jesucristo, que se coloca como puente de amor entre el Padre y los hombres. Para el Padre tiene adoración filial, el amor y la confianza del hijo, la plegaria siempre oída; para el hombre tiene la primacía del amor fraterno, el sacrificio redentor, la ley salvadora de la caridad y su persistencia salutar a través de los siglos en la Iglesia.

Viene como parte central de la obra el estudio de Jesús como Medidor de vida divina. El misterio nes humanas de Jesús: el hombre, el del Hombre-Dios, las manifestaciones, el profeta. Enfoca también en esta parte la exégesis del Mesías y por último el estudio de la divinidad de Jesucristo.

Cierran la obra unas páginas preciosas sobre la fe cristiana y sobre la apologética y pedagogía de Jesús. En la parte primera de este libro estudia la fe de los milagros, la fe salvadora, que es principio de redención, la que perdona los pecados, incorpora el alma a Cristo y es luz de la inteligencia y fortaleza de la voluntad.

En la segunda aparece como génesis de la fe, la apologética de Jesús sentada en la fuerza de los testimonios: el del Padre, el de Juan Bautista, el de las Escrituras y por fin el testimonio fehaciente de las palabras y los hechos.

La pedagogía de Jesús para con las multitudes adoctrinadas y en la intimidad de sus discípulos, es veneno de meditación para todos los que enseñan y vía de fin cierto para quienes siguen sus huellas de Maestro.

El volumen que comentamos no es ciertamente obra para el grueso público; va dirigida a una minoría de espíritus cultivados sin pretender sin embargo limitar su alcance a aquellos pocos que se enclaustran en el cenáculo de las especializaciones.

Alfonso Lopera L.

L A I N D I A

Por Krihanlal Shidriarant

Editorial Claridad.

"Sospecho que se ha pensado, dicho y escrito más hojarasca sobre la India que sobre cualquier otro país del mundo", nos dice Louis Bromfield en un prólogo del cual se sirve para recordarnos que la India antes de Cristo tenía una civilización que no alcanzaban con mucho los países occidentales por esa época.

Ocupa un lugar en el prólogo Akabar, el magnífico rey hindú, que formó en remotísima época un solo país del que ahora los ingleses al abandonar, formaron dos contra el deseo de muchos hindúes.

Hablando de la raza del doctor Shidriarant dice Bromfield: "Les corresponde un gran lugar en el porvenir del mundo y pueden aportar una gran contribución al progreso de la raza humana en el futuro, como lo han hecho ya en el pasado".

Al proseguir en la lectura del libro encontramos unas bellas palabras de Buda a su regreso a Benares, que finalizan: "El tema que he elegido es de gran oportunidad, algo en que deberíamos pensar todos, algo en que deberíamos obrar", palabras que con la lectura del libro se hacen más reales, más nobles y más puestas en razón.

Los primeros capítulos forman una auto-biografía del autor. Su vida se desarrolló en un principio en la India, y al través de ella nos muestra la rutina diaria que sigue la mayoría del pueblo hindú. Se muestra en esta parte de su vida como un sagaz observador.

La segunda parte se desarrolla en tierras norteamericanas, haciéndose el libro de una deliciosa mezcla de filosofía y humorismo, muy semejante en el corte y concepciones a las páginas de Lin Yutang.

Después se ocupa respectivamente de las cuestiones sociales y problemas nacionales. Encontramos en ello profundidades que no sospechábamos al iniciar el libro; una de esas que se denomina: "El Pensamiento Hindú" y otra: "Reflexiones sobre la no - violencia".

Sabiendo que contribuye en grado sumo al conocimiento de un país

el hablar de sus líderes, Shidriarant lo hace en la cuarta y quizás más interesante parte de su libro. Desfilan Gandhi y Nehru, Khan y demás líderes de importancia. En este capítulo encontramos una corta biografía de Tagore, el sublime poeta oriental - occidental.

La parte política nos revela datos insospechados acerca de la capacidad industrial y económica de la India y nos enseña con orgullo la tendencia de su pueblo hacia la democracia.

El libro termina con un sencillo epílogo rebozante de lírica y fe en el porvenir.

Con este libro la "Editorial Claridad" ha iniciado una nueva colección titulada "La Tierra y el Hombre", bellamente presentada y que esperamos siga contribuyendo al mejor conocimiento del mundo en los países de habla hispana.

Ivo Mejía Molina

SAINT PAUL, EPITRE AUX
GALATES, EPITRES AUX
THESSALONICIENS.

Por Francois Amiot

Paris, Beauchesne et ses Fils, 1946.

Muchos son los comentarios escriturísticos que en la lengua francesa se han dado a luz en los últimos años, principalmente desde el momento en que la mística paulina comenzó a imponerse en la literatura cristiana universal y de manera especial en los últimos años. El Padre Francisco Amiot nos regala ahora con un jugoso comentario de tres de las bellas cartas del Apóstol de la Gentilidad, que no por ser documentos cortos dejan de tener especial trascendencia en la teología católica: son ellas las Epístolas dirigidas a los Tesalonicenses, en número de dos y la escrita a los fieles de la Galacia, todas de carácter dogmático.

Es autor de la obra el Padre Francisco Amiot, cuya mejor recomendación es su profesorado de Sagrada Escritura en el Seminario de San Sulpicio. Por otra parte, pertenece el volumen a la famosa colección "VERBUM SALUTIS" que por la calidad de sus autores se ha ido imponiendo en el mundo exegé-

tico contemporáneo, y viene a ser una de las más interesantes colecciones de la Sagrada Escritura que se hayan publicado en los últimos años.

Usando el método acostumbrado en esta clase de obras, el autor hace algunas consideraciones de carácter general antes de entrar de lleno en el comentario de la Carta, con el fin de dar una orientación más precisa al lector y prepararlo para la mejor intelección del texto bíblico, que el Padre Amiot glosa con notas interesantes y originales, profundamente documentadas, que revelan los extensos conocimientos de él en materia bíblica e histórica y particularmente de las otras cartas paulinas, las que gusta de citar con frecuencia y con precisión inalterables. Es así como entrega en maravillosa conjugación sintética un aspecto general de cada carta, de la ocasión en que fue escrita, situándose para ello en el tiempo de los romanos, del fin que se propuso particularmente el Apóstol, de acuerdo con las necesidades de cada Iglesia, de la fecha en que fue escrita, dentro de su largo apostolado, de la autenticidad de la misma con relación a la audaz crítica racionalista moderna, y por fin de la calidad de las personas a quienes estaba destinada la carta.

El autor esboza maravillosamente la Epístola en un plan general y da una mirada general sobre ella, para darse cuenta mejor de la ilación de las partes, y de la proporción de los puntos y del concatenamiento de los diversos problemas que son tratados y vienen a ostentar una maravillosa unidad armónica.

También entrega unas notas históricas de gran interés, sin las cuales no sería factible comprender la doctrina expuesta de manera perfecta, ya que estas notas dan una idea somera del teatro en que debió actuar el Apóstol cuando se dirigió a las diversas iglesias de Asia y Europa para adoctrinarlas.

No cabe duda de que todos los comentarios paulinos actuales encierran un interés capital en estos tiempos en que la doctrina del Apóstol ha venido a tener un papel preponderante en la formación de la verdadera piedad y del auténtico espíritu cristiano: se está operando entre nosotros una revisión hacia la doctrina del Apóstol tan llena de

luz y claridad, y el Padre Amiot con su obra preciosa ha puesto su grano de arena en la construcción de este edificio colosal. Además de esto, el libro está escrito en un lenguaje fácil y en él reduce la claridad meridiana y la admirable pedagogía que es propia de los autores franceses, principalmente de los didácticos. El libro es un libro jugoso, de maravilloso fondo teológico, sintético e interesante por todo punto de vista, y de manera especial para los oradores sagrados, a los cuales ofrece un gran cúmulo de erudición y de doctrina.

P. Juan Botero Restrepo

LA MUSICA EN LA SOCIEDAD EUROPEA

Por Adolfo Salazar.

Ediciones El Colegio de México.
Fondo de Cultura Económica.
México.

El nombre de Adolfo Salazar representa la más valiosa figura española de la crítica musical contemporánea. Nació en Madrid a fines del siglo pasado y aunque estudió con Pérez Casas es considerado como autodidáctico.

Salazar ha ejercido una gran labor orientadora en España, y desde 1914 dirigió la Revista Musical Hispano Americana, así como también fue uno de los fundadores de la Sociedad Nacional de Música, a la vez que elegido para presidir el comité musical de La Haya.

En 1922 recorrió hasta los más apartados rincones de Europa, con el fin de estudiar el estado musical de cada país. También ayudó a Adler, crítico alemán, a escribir una historia musical que fue publicada en Viena.

Como compositor ocupa un buen lugar: sigue el nacionalismo musical iniciado por Albeniz y De Falla. Entre otros, compuso algunos preludios, poemas y cuartetos. También es autor de numerosas piezas para guitarra y flauta. Sus obras han sido ejecutadas en las principales ciudades europeas.

Adolfo Salazar ha sostenido siempre que "la historia de la música no puede, ni debe, estudiarse en otra forma que examinando la función

que ella tiene en la sociedad en que nace y se desenvuelve". Entre sus libros publicados podemos citar: *Música y Sociedad en el Siglo XX*; *Forma y Expresión en la Música*; *Las Grandes Estructuras de la Música* (Música en las sociedades anteriores a las éras de la historia) y la que a continuación analizamos, todas ellas fruto de sus profundos estudios y conocimientos:

LA MUSICA EN LA SOCIEDAD EUROPEA es su obra principal y comprende cuatro tomos. Al examinar cada volumen notamos su extenso contenido, siempre pleno de una documentación y conceptos que bien nos muestran su gran autoridad en tan complicada materia, y sumado a eso, una excelente sección de notas al final de cada capítulo, que a veces se convierte en un verdadero tratado o estudio sobre determinados temas. "Salazar realiza en estos volúmenes la necesidad, ya imperiosa, de exponer en poderosa síntesis, lo sustantivo de cada época dentro del ambiente social en donde se desarrolló cada período significativo. Existen obras de esta índole en idiomas extranjeros, pero en castellano no había ninguna todavía. Salazar ha procurado apartarse de los puntos de vista de los historiadores alemanes, franceses e ingleses para presentar lo que puede entenderse como escritor en lengua española. Por ello esta nueva obra de Salazar, que es, además, por el momento su obra capital, cae lejos de lo puramente 'informativo' para ser, sustancialmente, una obra formativa del criterio histórico".

El primer tomo trata, casi íntegramente, de los primeros tiempos cristianos, o sea las formas musicales en la antigüedad.

En el segundo volumen, hasta fines del siglo XVIII, estudia la continuación del período Barroco y el Rococó y Clasicismo completo. Tan extensos como los capítulos en donde nos muestra las diferencias entre los estilos vocales e instrumentales en todas sus expresiones y desarrollos, y las diferentes clases de zarzuelas, comedias y óperas que en esos tiempos estaban en formación, son los que corresponden a los instrumentos del teclado y al violín; del órgano nos detalla su origen, su trayectoria desde los tiem-

pos anteriores a Cristo hasta el presente; así mismo del violín, junto con las formas musicales a que dio origen. Tan interesantes como el capítulo comparativo entre Bach y Handel, lo es el de Haydn y Mozart; es así como nos expone, unida a la parte crítica musical, una interesante biografía de estos dos genios.

En el volumen tercero atiende al Siglo XIX, que es quizás la época más conocida y más admirada en la música: El Romanticismo. Con abundancia de conceptos y juicios certeros desarrolla este período en todas sus etapas y en todos sus más mínimos detalles: Beethoven y sus obras; La sinfonía de ese época; La orquesta y sus reformas; El drama lírico, en Rossini principalmente; compositores, etc., etc.

Finalmente, en el cuarto volumen, termina el estudio del Romanticismo para luego entrar en lo que llama el Post-Romanticismo. Esta es quizá la parte más interesante de toda la obra, pues a ella corresponde el movimiento musical europeo cuando estaba en pleno auge y cuando los compositores se encontraban doquiera se mirase. Francia estaba en completo movimiento, y es lo que se puede tener como el París musical de 1.830. Alemania con Viena y Berlín como focos del Romanticismo, principalmente representados en Schubert y Mendelssohn, a la vez que en Polonia aparecía Federico Chopin. Siguiendo con unos apartes dedicados al piano y a los géneros Sinfonía y Overture, termina mostrándonos los movimientos operáticos que en Wagner y Verdi tuvieron su principal baluarte.

Vayan para *Fondo de Cultura Económica* las más vivas felicitaciones por el enorme triunfo que se acaba de apuntar al presentar al mundo intelectual de habla hispana la primera edición española de *La Música en la Sociedad Europea* de Adolfo Salazar, que suma a sus propiedades bibliográficas la excelente edición y presentación, notas características de todo libro salido de esas prensas.

Darío Puerta Vásquez

L A B A T A L L A

Por Ilka Krupkin.

Castromán, Orbiz & Cía.
Buenos Aires.

Ilka Krupkin, que lleva en sus pupilas las estrellas para alumbrar el firmamento de la poesía, ha venido hoy a la soledad de mi universo con sus doce cantos de libertad y de heroísmo.

Doce cantos y una canción, pudiera yo decir que componen su lloro.

Esa que yo llamo su canción que esta compuesta por sus lágrimas y por su raza, que está vestida de lírica y de desolación, que está como el árbol solitario viviendo en una madrugada de esperanza, es el prólogo, belleza inmaculada en las palabras y ritmo atronador en su sentido.

Si yo pudiera saber quién es Ilka Krupkin le extendería mi brazo, y mis palabras, y le daría el pan de mi saliva convertido en versos y habría de compartir con Ilka el cielo y la tierra de mi poesía, porque sabe cantar contra el crepúsculo y contra la alborada.

Pero no voy a hablar del poeta, que bien pudiera decirle lo que vale, lo que sus versos libres son para mi alma, lo que es su rebeldía para mi raza, muy distinta de la suya, y lo que admiro su belleza de lenguaje cuando "El paisaje se perfila claramente — y sólo falta dibujar la distancia — para clavar los cuchillos — desde la playa hasta la roca más alta".

He encontrado en los versos de este que para mí era un poeta desconocido, esa nostalgia del que lle-

vando en sus venas mil cuchillos afilados de poesía, está buscando la cúpula más alta, o la más serena de las playas para enclavar sus filos en los vértices de la palabra.

Un poeta católico y apostólico, que dice a los hipócritas y a los herejes, y a los invertidos y a las mujeres que temen dar el pecho a los recién nacidos, que tiemblen cuando lean su libro.

Eso me gusta a mí, gente que sepa quebrar el resplandor de su voz contra las gargantas atrofiadas de los que no saben tener ni patria, ni Dios, ni religión:

"¡Guay, de quien esconde su
(debilidad con malicia
y cree que la castidad es nombre
(o música,
o número de ausencia de virilidad
o de poder para empuñar la espada"
Canto VI.

A ellos también está dedicado el libro, "para que tiemblen".

No diciendo más, me ha parecido el único libro que conozco de este —Ilka Krupkin— la verdadera batalla contra todo el que no sabe a ciencia verdadera dónde las estrellas dejan de ser estrellas y dónde la convicción empieza a ser fanatismo.

Por lo demás es una bella presentación la de sus poemas, un gusto acabado, una seriedad de impresión enorme y una rúbrica de poesía desde el primer contacto de sus páginas hasta este último "Silencio", donde brotan como constelaciones las imágenes y las más íntimas lágrimas ruedan como estrellas.

Jaime Salazar Montoya